

DÍA DEL SEÑOR DOMINGO SEGUNDO DE PASCUA (B)



CANTO

**Alegre la mañana que nos habla de Ti,
alegre la mañana.**

En nombre de Dios Padre, del Hijo y del Espíritu,
salimos de la noche y estrenamos la aurora,
saludamos el gozo de la luz que nos llega
resucitada y resucitadora.

Tu mano acerca el fuego a la sombría tierra,
y el rostro de las cosas se alegra en tu presencia,
silabeas el alba igual que una palabra,
tú pronuncias el mar como sentencia.

Regresa desde el sueño el hombre a su memoria,
acude a sus trabajos, madruga a sus dolores,
le confías la tierra y a la tarde la encuentras
rica de pan y amarga de sudores.

ORACIÓN

En estos días de Pascua
queremos encontrar a Jesús resucitado
en la vida de cada día.
Ayúdanos a reconocerle donde él se encuentra.
Ayúdanos a tener un corazón inquieto
que nunca deje de buscarte.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 4,32-35

El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común.

Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor.

Y se los miraba a todos con mucho agrado. Entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba.

Palabra de Dios

Salmo responsorial: Salmo 117

**Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.**

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los que temen al Señor:
eterna es su misericordia.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.
Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.
Este es el día en que hizo el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.



SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 5,1-6

Queridos hermanos:

Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama al que da el ser ama también al que ha nacido de él.

En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos.

Pues en esto consiste el amor de Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos

no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe.

¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Este es el que vino por el agua y la sangre: Jesucristo. No solo en el agua, sino en el agua y en la sangre; y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

Palabra de Dios



Aleluya, aleluya, aleluya. Juan 20, 29

Porque me has visto, Tomás, has creído -dice el Señor-,
Bienaventurados los que crean sin haber visto.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según San Juan 20,19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:
-"Paz a vosotros".

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

-"Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo".

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

-"Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos".

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

-"Hemos visto al Señor".

Pero él los contestó:

"Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo".

A los ocho días estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

-"Paz a vosotros".

Luego dijo a Tomás:

-"Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente".

Contestó Tomás:

-"Señor mío y Dios mío!"

Jesús le dijo:

-"¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto".

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos.

Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Palabra del Señor



Creer en Jesucristo es pasar del individualismo a la comunidad.

La comunidad es el lugar ideal para compartir la riqueza del amor de Dios.

La nueva presencia de Jesús es la comunidad, en ella y desde ella, Jesús sigue actuando.

La comunidad que no vive la fe y el amor de Dios, es un obstáculo para el que busca a Dios.

La comunidad cristiana es el gran signo de la presencia de Jesús.

"Yo soy el primero y el último, yo soy el que vive" Apocalipsis 1,17

Yo soy el primero que te amé,
antes que nadie pensara en ti eras una esperanza mía en el deseo de tus padres.
Tú eres un propósito mío. **Yo soy el que vive.**

Yo soy el último escalón en lo alto y el rellano en que descansas,
soy el pasamanos en que apoyarte, la barandilla que te salva del abismo.
Soy la escalera misma. **Yo soy el que vive.**

Yo soy el primero en alegrarme con tus éxitos y risas, tus dichas y aciertos;
y soy el primero en lamentar tus errores y fracasos, tus penas y lágrimas.
Soy el que canta contigo los gozos y las sombras. **Yo soy el que vive.**

Yo soy el último que te abandonaría, el que nunca te dejará en el atolladero;
soy la última instancia a la que apelas
cuando te sientes incomprendido y rechazado.

Soy la última esperanza indefectible. **Yo soy el que vive.**

J.Suárez



ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos al Padre para que la experiencia del Resucitado opere en nuestras vidas transformaciones semejantes a las que experimentó el apóstol Tomás.

Señor mío y Dios mío

- Ayúdanos, Padre, a mantener siempre abierta la esperanza sobre el futuro del mundo y sobre nosotros mismos, **tú que al resucitar a Jesús de la muerte nos diste motivos de tanta alegría.**
 - Cambia en nosotros, Padre bueno, ese realismo tozudo que nos lleva a desoír, **e incluso a despreciar las palabras de aliento que nos llegan de los demás.**
 - Te pedimos por la Iglesia, que no tengamos en nuestra vida más que un solo Señor, Jesús, **y que en seguirle consista nuestro gozo y la fuerza para no ser víctimas de los señores de este mundo.**
 - Finalmente, te pedimos, Señor, por todos aquellos que tienen algún tipo de poder en el mundo, para que aprendan del Resucitado que no es el poder lo que salva, **sino el amor, la entrega a los demás y la justicia que ponen en su ejercicio.**
 - Concédenos, Señor, que el Resucitado nos cambie como cambió la vida de los apóstoles.**
- PJNS**

CANTO OFERTORIO

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Aleluya, aleluya, aleluya.
Aleluya, aleluya, aleluya.

Sólo él hizo maravillas,
porque es eterna su misericordia.
El hizo sabiamente los cielos,
porque es eterna su misericordia.
El sol que gobierna el día,



porque es eterna su misericordia.
La luna que gobierna la noche,
porque es eterna su misericordia.

ORACIÓN

Recibe Padre, la vida que te ofrecemos.
La nuestra y la de todos los que día tras día, son bautizados en la Iglesia.
Renuévanos por dentro para vivir tu amor en plenitud.
Tú que pusiste en las flores rocío y debajo miel,
filtra en mis secas pupilas dos gotas frescas de fe. Quiero creer.



CANTO DE COMUNIÓN

Hoy Señor yo quiero agradecerte tu don de fe.
Tu iluminaste mi vida entera, todo mi ser.
Caminando voy por tu camino, ¡Oh Señor!,
me alimento de tu pan y vino, ¡Oh Señor!
Mi fuerza eres Tú que me das ilusión,
me apoyo en tu fe y también en tu amor.
Eres mi Dios, mi Salvador.

Siento tu presencia, tu cercanía en mi corazón,
sé que Tú me cuidas, me das tu gracia y tu perdón.
Porque Tú eres mi Dios, porque Tú eres mi amor
siempre vengo hacia ti, mi Dios, mi amor.

Gracias quiero darte por tu presencia en mi caminar.
Siempre vengo a ti buscando gracia, buscando paz.
Siempre fuiste mi camino y fuiste mi paz,
eres la Verdad, la Vida, ¡qué gozo me das!
Tu palabra es mi luz que ilumina mi vida,
tu palabra es bondad que me envuelve en tu amor.
Eres mi Dios, mi Salvador.

Quiero ser, Señor, un instrumento de tu bondad,
guía Tú mi vida por el camino de la verdad.

Que alegría me da, el contar con tu amor,
con tu gracia y perdón, mi Dios, mi amor.

ORACIÓN

Gracias, Cristo resucitado, por quitarnos el miedo:
tu compañía amorosa elimina nuestra soledad,
tu perdón abre el corazón endurecido,
tu pasión y muerte vuelven llevadero el dolor,
tu resurrección asegura el éxito de la verdad,
la justicia y el amor.

Gracias, Cristo Jesús,
porque has resucitado para nuestra salvación,
porque ya no mueres más,
porque has entrado en tu gloria,
porque has sido levantado sobre todo,
porque eres un cuerpo espiritual,
lleno del Espíritu, presencia ilimitada.

Pero sigues siendo el mismo de siempre:
seguimos conociendo tu voz,
te reconocemos al partir el pan,
mantienes vivas las llagas,
tu presencia sigue dando ternura,
compañía, humanidad.

Gracias, Cristo resucitado,
porque en ti hemos resucitado:
con tu resurrección ha llegado ya nuestra esperanza.
Somos tu cuerpo vivo que sigue completando tu historia.
Ayúdanos a vivir en la esperanza,
que tengamos cara de redimidos,
que nos sintamos aceptados por el amor que nos envuelve,
que nada ni nadie pueda matar nuestro coraje de existir.
Que nos abramos a tu voluntad, a tu amor, a tu salvación.
Amén.



CANTO FINAL

El Señor ha estado grande, a Jesús resucitó,
con María, sus hermanos, entendieron qué pasó.
Como el viento que da vida el Espíritu sopló,
y aquella fe incierta en firmeza se cambió.

**Gloria al Señor, es nuestra esperanza,
y con María se hace vida su palabra.
Gloria al Señor, porque en el silencio
guardó la fe sencilla y grande con amor.**

Pues sus ojos se abrieron y también el corazón,
la tristeza fue alegría, fue su gozo el dolor,

esperando con María se llenaron del Señor,
porque Dios está presente si está limpio el corazón.



Paseo María Agustín, 8. Zaragoza
www.parroquiadelcarmen.es